Solemnidad: La Ascensión del Señor.

¿Qué sabemos del cielo?

"Entonces Jesús, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, subiendo hacia el cielo". San Lucas, cap. 24.

Amanece por las montañas de El Quiché, en Guatemala. Un grupo de campesinos, con ramas y flores, colma el sesgado camino que conduce hasta el cerro. Al llegar a la cima sacrificarán un gallo, rogando a Dios bendiga sus cosechas.

Todos los pueblos de la tierra han mirado las montañas como lugares donde habita Dios. Comprendemos entonces por qué los evangelistas sitúan la Ascensión del Señor sobre un monte. San Mateo, en una de las colinas de Galilea, a donde el Maestro ha invitado a sus discípulos. San Lucas, a las afueras de Betania, en la cuesta que sube hasta Jerusalén.

San Lucas añade que el Señor, "mientras bendecía a los discípulos se separó de ellos, subiendo hacia el cielo". San Marcos escribe que "Jesús fue elevado hacia el cielo". Relatos que se amoldan a la mentalidad de los antiguos: El cielo estaba arriba. Abajo el infierno. Y en la mitad, sostenida en el vacío, se encontraba la tierra.

En sus comienzos, la Iglesia no celebró la Ascensión del Señor en un día especial. Los primeros cristianos oraban y reflexionaban todo el tiempo de Pascua sobre la resurrección del Maestro. Pero aquella diferencia entre un Cristo visible, que de pronto se hace invisible a sus discípulos y ese mismo Jesús, que vive entre nosotros de manera especial, no tenía fecha en su calendario religioso.

Siglos más tarde se instituyó la fiesta de la Ascensión. Un acontecimiento que se ilumina con aquella palabra de Cristo, durante su despedida: "En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar y cuando haya ido y os lo haya preparado, yo os tomaré conmigo, para que donde yo esté, estéis también vosotros".

El regreso de Jesús a los cielos, con su cuerpo mortal resucitado, aporta una primera consecuencia: También nosotros tendremos un lugar junto a El. Pero enseguida nuestra curiosidad pregunta: ¿Y cómo será el Cielo".

Los autores cristianos han explicado, cada uno a su manera, esa vida futura que el Maestro promete, mezclando deducciones filosóficas y textos bíblicos. Imaginan con buena intención, muchas cosas. Pero no calman nuestras expectativas.

Sin embargo hay una verdad básica: Ese cielo será felicidad, pero a nuestra medida. De nada nos serviría una dicha diseñada para ángeles, o para extraterrestres.

Y una felicidad humana exige compañía. Compañía que es amor y comunicación. Entonces amaremos - sin esas barreras del tiempo y el espacio - a Dios y todos los nuestros. "Para que donde yo esté estéis también vosotros".

Será un descanso eterno, después de tantos cansancios de la tierra. Pero un descanso activo de personas perfectas. Allí en el cielo la obra de Dios en nosotros sí será obra maestra.

Además en el cielo cada quien seguirá siendo distinto. Para mostrar la riqueza de Dios y su sabiduría. “En casa de mi Padre hay muchas moradas”.

Creer en la Ascensión de Cristo es alentar nuestra quejumbrosa esperanza. Cuando se nos promete una patria tan cierta y tan hermosa, no conviene reprocharle a este mundo sus deficiencias e incomodidades.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.